

CONFERENCIA Porto Alegre

Silvia Gomel¹

Voy a hablar de Psicopatología; una psicopatología vincular bajo transferencia, producida entre los sujetos del vínculo y entre los distintos funcionamientos, alejada tanto de una ilusión de homogeneidad como de su contracara, la mera extensión al vínculo del cuadro psicopatológico de alguno de sus miembros.

Ante todo quiero decir que pienso en una articulación entre las ideas de estructura y de funcionamiento.. Vayamos en primer lugar al concepto de estructura. La idea es que existen topes a la fluidez absoluta y que, si bien las configuraciones son siempre situacionales, a lo largo del proceso terapéutico resulta posible puntuar anclajes respecto a la predominancia de ciertas modalidades por sobre otras. Aquí tendremos en cuenta fundamentalmente el trabajo de la repetición, tanto en su versión del cada vez de nuevo. como en la de la compulsión a la repetición, con su ciega pasión por la pulsión de muerte. Por su parte, el concepto de funcionamiento se encuentra intimamente ligado a la noción de temporalidad. A lo largo del proceso terapéutico es posible puntuar momentos en los cuales el sistema toma una configuración determinada, fragmentaria y local. En ese momento el analista puede dibujar en su escucha un montaje psicopatológico e intervenir de acuerdo a su idea de la dirección de la cura para ese montaje específico. Aquí adquieren preeminencia las novedades del azar, lo autoorganizativo, lo eventual. Vale decir el campo de lo indeterminado. Pienso los funcionamientos psicopatológicos siempre en borde, móviles, con diferentes tipos de productividad. A la trilogía clásica (funcionamiento neurótico, perverso o psicótico) se agregan los funcionamientos de déficit narcisista, que para lo individual también llamados de borde. La inclusión de este tipo de funcionamientos en la psicopatología reubicó a las clasificaciones anteriores; en realidad todos los funcionamientos son en borde.

Voy a presentar los conceptos que utilizaré en este recorrido: modalidad de la transmisión generacional, modalidades de las alianzas constitutivas y formas de retorno, cualidades de la presencia y tramitación de la diferencia (que hacen a los modos Del

¹ Socióloga e Psicóloga. Membro titular da Associação Argentina de Psicologia y Psicoterapia de Grupo. Autora do livro Transmissão generacional, família y subjetividade (Lugar Editorial, Bs. As. 1997) y de numerosos livros e artigos sobre a especialidade.

sufrimiento vincular) pertenencia y sistema de ideales, discurso y escena. Y finalmente la cuestión del vínculo transferencial. ¿Y qué del Edipo? Desde Freud y su ubicación del Edipo como fundamento de la neurosis, el Edipo temprano de M. Klein, o el Edipo de tres tiempos de Lacan, la aproximación a los distintos cuadros psicopatológicos se apuntaló en las lógicas defensivas puestas en juego frente a la angustia de castración, de tal modo que neurosis, perversión y psicosis surgen respectivamente como configuraciones resultantes de los mecanismos de represión, desmentida y repudio. Necesitamos salir del atrapamiento del pensar en oposiciones binarias que clásicamente han acompañado a la noción de Edipo: fálico/ castrado, estructuración del psiquismo/ vínculos actuales, leyes trascendentes/ legalidades inmanentes, identidad/diferencia, novedad/ repetición, alienación/ separación, apoyándonos en lógicas conjuntivas y no disyuntivas. En ese sentido, acordamos con una "modalidad sobreinclusiva del pensamiento que tolere el esto y aquello, en vez del esto o aquello". Hacer caer el concepto de su lugar de centro único posible de subjetivización, abriendo a la idea de multiplicidad y diversidad recurriendo a otros organizadores, como el narcisismo o los vínculos de paridad, que juegan su papel junto con el Edipo y generan diferentes corrientes en el psiquismo. Seguimos sosteniendo que Edipo y castración en cuanto puntuaciones de lo imposible, resultan fructíferos en nuestro quehacer clínico; pero las consecuencias del binarismo y su lugar de organizador exclusivo en el armado de la subjetividad y como "*complejo nuclear de la neurosis*" no constituyen más para nosotros un único punto de partida. Necesitamos resituar el Edipo dentro de una lógica blanda, dialógica, que admita como válidas la contradicción y la paradoja, la inquietante idea de que algo pueda ser y no ser al mismo tiempo. Y en cuanto a las nociones de orden y ley, considerarlas necesarias pero insuficientes. Cuanta más complejidad hay, es decir cuantas más relaciones o lazos, menos útil es la idea de ley (Morin, 1999). Esta posición implica sostener un juego complejo o dialógico de diferentes legalidades y superar alternativas estériles, tratando de romper la linealidad de causa única, y pensando en marcas que van armando tramas con efectos imposibles de determinar. La idea de múltiples condiciones de partida nos aleja de un fatalismo de lo inicial, pues justamente la imposibilidad de determinar exhaustivamente el conjunto de las variables que coexisten en simultaneidad impide predecir qué caminos tomará el devenir psíquico y abre el horizonte a la ruptura y a la novedad. La conceptualización acerca de lo edípico retrabajada a la luz de un pensamiento de la complejidad sigue siendo en nuestra tarea clínica una herramienta de gran riqueza, pero no instala por sí misma divisiones

estrictas en el campo de lo psicopatológico.

Funcionamientos con productividad neurótica

Vayamos ahora a los funcionamientos. Comenzaremos con los funcionamientos con productividad neurótica. El modo en que funcionan las operatorias defensivas de la represión, la desmentida el repudio y la escisión define el armado de las alianzas inconcientes. Estas operatorias suponen los modos de representarse en el vínculo las leyes fundantes de la cultura: el intercambio, la prescripción de la exogamia y el tabú del incesto. La aceptación vía represión de la ley de la cultura propicia la constitución de una trama deseante que habilita la transformación de lo imposible en prohibido. Dicho mecanismo permite un proceso de ligadura pulsional, sostén de una trama fantasmática que habilita el trabajo de la representación. Aquí se logra un adecuado velamiento de lo imposible (ajenidad, soledad radical, hechos traumáticos) a través de una organización defensiva de co-represión. Por tal motivo aquello que retorna lo hace a través de las representaciones. De este modo tendremos una preponderancia de las producciones del decir: la especificidad de dichas "producciones del decir" es su combinatoria, que a la manera del sueño, puede ser sometida a un desciframiento. Se trata de producciones anónimas, traspersonales, verdaderas producciones vinculares. El tema de la presencia del otro en lo vincular es uno de los datos privilegiados para la clínica, en oposición a lo que tradicionalmente se denominó "relación de objeto". Para cada sujeto la propia presencia y la del otro, en los anudamientos intersubjetivos, suponen una exigencia de trabajo psíquico para procesar aquello que excede a las representaciones. El concepto de presencia surge a partir de esta pregunta y pone a trabajar al psiquismo a partir de lo que se presenta y no sólo de lo que se representa; tiene que ver con lo imprevisto, el evento. En el funcionamiento con productividad neurótica, la presencia no produce sufrimiento vincular pues se halla anudada a lo simbólico y a lo imaginario. En cuanto a la diferencia, es posible reconocer al otro como semejante, diferente y ajeno en simultaneidad. El sentimiento de pertenencia se basa en la necesidad de estar incluido en un vínculo, que opera como sostén identitario frente a la vivencia de inermidad del sujeto. La necesidad de pertenecer a un vínculo es inherente a la condición de ser. Aquí, la pertenencia no está puesta en duda y funciona en su carácter de apuntalar la identidad de los sujetos, en su dimensión subjetivante. En relación a la vertiente de lo discursivo escénico, predomina el discurso verbal por sobre las

modalidades del hacer, de igual manera que con las cuestiones transgeneracionales. El clima transferencial es de confianza y apuntala la tarea interpretativa.

Funcionamientos con productividad perversa

La modalidad de las alianzas funciona aquí sobre el mecanismo de la co-desmentida, que supone un velamiento excesivo de lo imposible y un déficit en la renuncia pulsional. Tomamos la clásica diferenciación entre productividad perversa en el plano de la sexualidad y en el plano narcisista. En el primer caso, cuando se trata de una pareja, nos encontramos con prácticas perversas que necesitan siempre de un tercero que mire la escena. A veces son los hijos quienes no pueden rehusarse a mirar o escuchar, para goce de sus padres; y en el vínculo terapéutico, suele ser el analista quien queda en el lugar de un testigo impotente del goce de esos otros. El ocultamiento, la trasgresión de las normas y el descrédito de aquello que está consensuado como verdadero circulan como moneda corriente. Sin embargo, en general la realidad vincular se forja acompasadamente con la realidad aceptada socialmente. Cuando se trata de familias, los actos de perversión bordean lo incestuoso y se ocultan bajo el manto de la co-desmentida y el amor parental. Con frecuencia no se trata propiamente de incesto sino de lo que Racamier denomina "lo incestual". En estas familias reina una atmósfera que se ha construido en base a miradas equívocas, tocamientos banalizados y un lenguaje donde la sexualidad aparece sin velamientos. Las barreras entre generaciones y vínculos no se establecen claramente y reina un clima de confusión entre lo prohibido y lo banal. El analista aparece en el lugar de la denuncia y muchas veces es visto como el "loco" que no sabe lo que dice. Verdadera perversidad en la pareja parental, en la cual circula un pacto por el cual uno hace y el otro desmiente lo que hace el primero.

Otra variedad de ese funcionamiento es aquél que hemos denominado funcionamiento con productividad perversa narcisista. Se organiza a partir de una trama fantasmática donde reina la idea de completud y también la obtención de insumos narcisistas de un sujeto a costa de otro. En el caso de parejas el vínculo se arma generalmente entre un sujeto que se siente amenazado por el narcisismo de otro al que es imperioso destruir y al mismo tiempo se necesita desesperadamente para el suministro narcisista del propio yo, y otro sujeto con fuertes déficits en su auto-estima que llevan a colocar al primero en el lugar de un Yo ideal.

Tenemos entonces por una parte, la necesidad y el placer de hacerse valorar a expensas de otro/s como forma de defensa ante todo dolor o contradicción; y por otra el goce en la alienación en otro/s que representan el Yo ideal inalcanzable y cuya presencia se convierte en garantía de existencia.

El discurso es monológico, violencia discursiva que radica en el avasallamiento de los deseos y hasta de la subjetividad del otro, de allí su dimensión autoritaria. Proliferan las creencias y convicciones, el ocultamiento de la verdad y el malentendido. El velamiento es excesivo, no hay pérdida posible; de este modo también se desmienten las muertes, las enfermedades, los riesgos, llevando muchas veces a actuaciones peligrosas por la creencia en la invencibilidad y el predominio de las figuras del yo-ideal. Ahora bien, un sistema de ideales sustentado en las figuras del yo ideal implica la posibilidad de existencia de otro yo o yoes que no sean el ideal y que se caracterizan por estar ubicados en el lugar de la menor valoración de la escala, el negativo del ideal. En las parejas, es tajante la distribución de los lugares de cada uno de los sujetos en las figuras del yo-ideal y del negativo del yo-ideal: esta línea divisoria también suele observarse en la distribución de los ideales sobre cada hijo. En cuanto a la pertenencia, se da por exceso: el vínculo es un baluarte narcisista frente al dolor y al sufrimiento. Es desde allí que podemos avizorar porqué hay personas que sostienen el vínculo a ultranza, aun cuando su subjetividad peligre a causa de dicho vínculo. Merece especial atención puntuar el clima transferencial. Denomino clima vincular a ciertos aspectos de la escena de los cuales tenemos noticia prioritariamente a partir de la percepción: el tono de voz la cualidad de la mirada, el juego corporal. Y a nivel del discurso verbal, los ritmos, las cadencias, la cualidad de los silencios . Es muy frecuente que la angustia esté suprimida en el vínculo y caiga del lado del analista quien, además, está en general puesto en un lugar de descalificación Son también habituales las trasgresiones al encuadre (horario, pago) en un clima desafiante en cuanto al lugar de las normas. Estas son algunas de las razones por las cuales dichos funcionamientos son de muy difícil abordaje y suelen llevar a que el analista los considere fracasos terapéuticos. Vayamos ahora a las modalidades de la transmisión. Es aquí donde nos topamos muchas veces con secretos u ocultamientos que van pasando de una generación a la otra produciendo vacíos representacionales. La falla en el procesamiento de estas fuentes de sufrimiento vincular, lleva en algunas ocasiones a la producción de

vincularidades violentas, en lãs que se ponen en juego maltrato físico o mental. Los vínculos se transforman en pasionales y lo no dicho se transforma en golpe. Este es, por otra parte, el lugar privilegiado para el ejercicio del poder, de género, de asimetría generacional, económica o social. En la vincularidad violenta, los lugares de violentador y violentado pueden ser ocupados alternativamente por distintos personajes, con la excepción de los niños. En este caso hablaremos de abuso.

Funcionamientos con productividad psicótica

Las alianzas se constituyen sobre el mecanismo del co-repudio, que supone un grave déficit en el velamiento de lo imposible y una realidad vincular antinómica con la realidad de la cultura. En estos funcionamientos no siempre se encuentra una psicosis clínica en uno de los sujetos. Las operaciones de repudio dejan un blanco en la trama fantasmática, que ya no constituye un dique para la pulsión que se descarga violentamente, arrastra con ella la capacidad representacional y lleva a hacer locos. Con frecuencia encontramos un congelamiento temporal donde sólo hay un lugar para ser padre o hijo, y los nuevos miembros que van naciendo no tienen un lugar simbólico donde inscribirse. En estos vínculos no está aceptada la diferencia: se produce un englobamiento del otro en el ideal familiar, o una expulsión del otro en su diferencia. Lo repudiado retorna como pasaje al acto: suicidios, homicidios, alucinaciones, accidentes. Con frecuencia lo rechazado se relaciona con cuestiones transgeneracionales, que al no ser procesadas, transmiten su desligadura. El clima suele ser siniestro, de horror, amenazante o de perplejidad. El discurso está poblado de paradojas y creencias delirantes. La pertenencia oscila entre la fusión desubjetivante y la expulsión por la no aceptación de las diferencias.

Funcionamientos con productividad de borde

También llamados funcionamientos de déficit narcisista, No se logra acabadamente el velamiento de la imposibilidad vincular o se produce en exceso, produciendose graves fallas en la construcción del espejo familiar y en el contrato narcisista, así como en la ligadura pulsional. El mecanismo defensivo predominante es la co-escisión que puede darse entre lo psíquico y lo corporal, entre los distintos vínculos, o entre el adentro y el afuera. Encontramos

problemáticas en relación a la pertenencia y a la identidad, en general relacionados con el desinvertimiento; a la indiferenciación yo-otro, a los ideales y la autoestima, donde generalmente se juegan las problemáticas del yo-ideal y del negativo del yo-ideal, arrastrando problemáticas de la autoestima. Gran importancia de las pérdidas no dueladas transmitidas transgeneracionalmente.

En este modelo de funcionamiento, se dan súbitos cambios de un funcionamiento a otro, de unas problemáticas a otras. Las transiciones y fluctuaciones son mucho más frecuentes que los momentos de estabilidad. El criterio de realidad propio de la cultura en que se halla inserto el vínculo es adecuado, de ahí su diferencia con el funcionamiento psicótico. El riesgo para la vida psíquica o la integridad física de los sujetos está siempre presente, llevando a situaciones de angustia al analista.

Se trata de vínculos donde impera la sensación de vacío, de vulnerabilidad, de desesperanza y muchas veces están teñidos por problemáticas relacionadas con la depresión. La escena es pasional, fluctuante. En cuanto al clima, impera la angustia, el peligro, el vacío. El analista suele hacerse cargo de la angustia frente a las situaciones de riesgo.

A partir de estas ideas, el analista arma en su escucha un diagnóstico siempre conjetural, una hipótesis de funcionamiento que ilumina la dirección de la cura. Para terminar, deseo enfatizar lo dicho al principio todos los funcionamientos se dan en borde, exigiéndonos un acercamiento libre de ataduras rígidas.